

**DOLORES MARCOS Y MARÍA CANDELA FERNÁNDEZ BUGNA
(COMPS.). LA POLÍTICA ACORRALADA. CIUDADANÍA Y
RESISTENCIAS. LOS POLVORINES, EDICIONES UNGS, 2026, 204
PÁGINAS.**

Sabrina Morán¹ 

IIGG-UBA/CONICET

sbrnmoran@gmail.com

Recibida: 22/06/2026 – **Aceptada:** 25/06/2026



¹**Sabrina Morán** es Doctora en Ciencias Sociales (UBA) y Doctora en Ciencia Política (Université Sorbonne Paris-Nord). Es Magíster en Ciencia Política (IDAES-UNSAM) y también Licenciada en Ciencia Política. Es profesora de grado y posgrado en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires e investigadora del área de Teoría Política del Instituto de Investigaciones Gino Germani. Se desempeña como becaria posdoctoral del Consejo de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET-Argentina), mientras aguarda su Ingreso a Carrera de Investigador en dicho organismo, puesto para el que fue seleccionada en 2022. Sus investigaciones giran en torno al debate público en la Argentina reciente sobre la libertad, la república y la democracia

La política acorralada, ciudadanía y resistencias, compilado por Dolores Marcos y María Candela Fernández Bugna, reúne un conjunto de textos presentados y discutidos en el Simposio “Ciudadanía, antipolítica y lugares de resistencia”, realizado en la Universidad Nacional de Tucumán en 2024, más específicamente en la mítica residencia de Horco Molle, emplazada en el predio universitario lindante con el cerro San Javier. Allí se dan cita cada dos años filósofos y filósofas, investigadores e investigadoras de todo el país para entablar un debate filosófico sobre el presente a partir de la ciudadanía, como concepto y como problema. Para reflexionar en torno a su actualidad, sus modulaciones contemporáneas, sus otros.

Los textos allí presentados en 2024, y que hoy tenemos en nuestras manos en forma de libro, trabajan sobre los desafíos que asedian a la ciudadanía en un presente en el que el avance arrollador de la lógica del mercado sobre nuestras vidas ha impactado en nuestras subjetividades imprimiéndoles una transformación radical. Al respecto, se preguntan en el Prólogo las compiladoras: ¿Qué pasa con la ciudadanía, esa identidad que nos iguala políticamente, frente a la violencia, frente a esa voracidad que pareciera fagocitar toda pregunta relativa a la justicia, a la igualdad, incluso a nuestra querida república y su carácter democrático?

Esta compilación esboza un conjunto de reflexiones orientadas por algunos de estos interrogantes. La lectura de estas páginas transmite tanto la urgencia del momento que vivimos como la convicción de que nos toca intervenir en él. Refleja la búsqueda de una comprensión arendtiana, la convicción de pensar todo de nuevo, estableciendo una distancia crítica respecto del arsenal teórico y político desde el cual construimos nuestras ideas y posicionamientos hasta el 2023. Algo se rompió, se aceleró, se dislocó, en ese entonces. La así llamada antipolítica llegó, acaso, al paroxismo, con un presidente que hace política en su nombre. ¿Cómo resistir, entonces? ¿Cómo entender a los nuevos sujetos que apoyan, acompañan o al menos aceptan este movimiento hacia la derecha radical y hacia el Mercado como nuevo gran ordenador de lo que queda de la dinámica societal? Estas son, en efecto, algunas de las cuestiones que se abordan en la primera parte de la compilación hecha por Dolores Marcos y Candela Fernández Bugna, minuciosas curadoras de una conversación franca y abierta que busca resituar a la ciudadanía, que no es otra cosa que “Una de las identidades en las que nos reconocemos; justamente aquella en la que se despliegan las controversias acerca de cómo vivir juntos” (p. 9). El libro, ordenado en dos partes, hace de esas controversias el punto de partida.

La primera parte, titulada “Miradas sobre el presente: la política acorralada” aborda la actualidad de la razón neoliberal y las transformaciones subjetivas operadas por ella. Se ocupa de pensar formas de resistencia a dichas transformaciones aceleradas, pero también de esbozar algunas líneas para entenderlas, para identificar qué hay de nuevo y qué hay de viejo en esta fase del neoliberalismo en general, y en la modulación política que presenta en nuestra Argentina bajo la forma del gobierno libertario. Acaso esa comprensión sea una instancia necesaria para (re)pensar esas estrategias resistentes, otras formas de subjetivación que se sustraigan a la lógica neoliberal; y, por qué no, otras categorías, así como reinterpretaciones de categorías clásicas, para aprehender algo de un presente que todavía nos es difícil nombrar, describir, codificar en términos propios (para poder, por fin, salir de la lógica reactiva que nos compele a responder cada vez que nada de lo que dicen es cierto, que la libertad es otra cosa, que el Estado importa y mucho). Debatir en términos de ciudadanía (y, necesariamente a través de ella, pensar la democracia) es una manera inteligente y necesaria de llevar la conversación a otros términos, los nuestros. Que no consideramos mejores solo porque sean nuestros, sino porque tenemos la firme convicción de que ese “derecho universal a la política” (para decirlo con Balibar) es la condición

de posibilidad de pensar una relación convergente y no antinómica entre libertad e igualdad. Una libertad en un contexto democrático.

En su texto “Nuevas dimensiones del estado de naturaleza”, Dolores Marcos y Mariano Terraf reflexionan en torno al advenimiento de nuevo estados de naturaleza ante el avance decidido de la soberanía absoluta del individuo y la consecuente destrucción del lazo político. Los autores identifican en la revolución tecnológica y el rol de las redes sociales grandes transformaciones que catalizan los rasgos de lo que Eric Sadin dio en llamar la era del individuo tirano. La disolución de una moral común nos deja a merced de la competencia y el sálvese quien pueda, justo lo contrario de lo que nos proponía el buen Hobbes al imaginar un estado de naturaleza del cual, como dice Rinesi, darían ganas de salir corriendo. En cambio, en la guerra de todos contra todos que Marcos y Terraf identifican en las redes sociales, no hay política posible. Por el contrario, afirman los autores “el imperio de la soberanía individual es la disgregación y la negación de toda instancia política de construcción de una vida de excelencia” (p. 27).

Gustavo Robles problematiza este asunto a escala global. En “Contraestrategias afectivas e intervenciones heterotópicas” presenta un lúcido panorama de los diagnósticos catastrofistas acerca del tiempo del que somos contemporáneos, sobre los que se afincan miradas nihilistas, *zombis*, acordes a una fase del capitalismo que se caracteriza menos por la vitalidad que supo proponer seductoramente que por su infinita capacidad destructiva. Vivimos una época de pasiones tristes, nos dice el autor: el miedo y el resentimiento marcan el ethos de “las personas que sienten que han perdido el control sobre sus propias vidas y solo han conservado sus miedos y ansiedades” (p. 33). ¿No queda, entonces, nada por hacer, más que entregarnos a esa tristeza? Robles encuentra resistencias posibles en la estética, en los modos en que las prácticas artísticas pueden reconfigurar nuestra visión del mundo. A partir de ella se podrían desarrollar “contraestrategias emocionales”: orientarnos hacia el universo de las utopías, las retrotopías y las heterotopías que pueden ser una puerta de salida al sofocante presentismo en el que nos ubica este momento de la historia.

Hay, entonces, resistencias posibles. Pero pensarlas, imaginarlas y pergeñarlas supone, como sugería al principio de esta lectura, partir de un buen diagnóstico del presente. En su texto “Violenta libertad. Para una crítica política de la humillación” Sebastián Torres parte de algunas intervenciones de Martín Kohan en torno a la crueldad, de moda en la Argentina, para analizar en términos de aceptación y consenso los alcances y la eficacia de una crueldad promovida desde la esfera gubernamental. Piensa en la humillación y la vergüenza como categorías ligadas a esa crueldad y sus efectos más bajos, aún si son producto de una relación de sujeción parcialmente aceptada. ¿Hay un límite para el avance de la crueldad que pueda emerger de estos efectos? Pareciera que no, o no todavía. Y, sin embargo, la resistencia que ejercemos desde las universidades públicas argentinas parece emitir un halo de esperanza en medio de la oscuridad.

En esta conversación sobre el neoliberalismo, sus alcances y posibles límites, se inscribe también el texto de Ezequiel Salum Arquez, quien se pregunta si el neoliberalismo supone un jaque mate a la democracia. A partir de la lectura de Wendy Brown y Pilar Calveiro analiza el avance de la razón privatizadora y empresarial sobre nuestras instituciones. Piensa, también, puntos de fuga: modos de escapar a la racionalidad neoliberal y proteger a la política democrática. En esta misma línea nos propone también reflexionar María José Cisneros Torres: cómo “Resistir la implosión zombi”. A la autora de este capítulo –en el que la imagen del zombi vuelve a aparecer como la forma de la transfiguración que la subjetivación neoliberal imprime en el ser humano– le interesa

comprender el apoyo popular a fuerzas reaccionarias del capital que encuentra representación en figuras como las del presidente Milei. Porque si es necesario reconocer las características hegemónicas de la subjetividad neoliberal que la autora engloba bajo el concepto de Suely Rolnik “antropofagia zombi”, así como en el brutalismo de nuestra realidad social al que también hace referencia, es igualmente necesario volver a plantear, precisamente en este contexto, la pregunta política más eminente: ¿cómo queremos vivir juntos?

Esbozar respuestas posibles a esa pregunta requiere de una mirada crítica sobre nuestro propio posicionamiento teórico y práctico frente a la crisis de la política de la cual somos contemporáneos. Acaso es por eso que nos encontramos, a continuación, con un conjunto de textos que abordan el problema de la ciudadanía situándolo en el contexto argentino, textos que elaboran preguntas acerca del presente de nuestro país. En “Feminismos y antipolítica” Natalia Martínez Prado aborda lo que define como la dimensión antipolítica de ciertas prácticas instituidas al calor de la última ola feminista en Argentina, en particular, las capacitaciones y protocolos de género. A partir del análisis de un conjunto de normativas y políticas orientadas a la implementación de este tipo de dispositivos, la autora problematiza la institucionalización de normas de conducta que, con su racionalidad de medios y fines, obturan la politicidad de la acción arendtiana entendida, en “una decepcionante mutación de la política al procedimiento feminista” (p. 83). Por su parte, Paula Hunziker analiza el problema de la representación de los perpetradores de crímenes de lesa humanidad, al calor del debate reabierto por el mileismo en torno a la memoria completa y el tipo de penas aplicadas a los represores. Una vez más la comprensión se impone como la tarea a emprender: de la mano de la lectura de *Eichmann en Jerusalén* de Hannah Arendt, la autora ubica a los juicios como una institución posttotalitaria indispensable para esa comprensión, en la medida en que ponen en escena la búsqueda de verdad y justicia.

Los textos de Carolina Rusca y Eduardo Rinesi miran a los ojos el presente que nos toca vivir: ¿qué hay de nuevo y que hay de viejo, de retorno, en esto que se nos aparece como una ruptura radical? ¿qué no supimos ver, en nuestro pasado reciente, que podía anticiparnos, advertirnos, sobre el hartazgo de nuestros conciudadanos ante la ineficacia de nuestras prácticas políticas, devenidas cuasi prácticas retóricas? Rusca afirma que lo que atestiguamos es mucho más que un triunfo del aceleracionismo frente al gradualismo de las políticas de mercado de las derechas. Nos encontramos ante una crisis de la política y de su sentido, que toma la forma del retorno de lo reprimido, de aquello que no era políticamente audible o admisible, y hoy aparece fuerte como el torrente de un río. En consonancia con lo planteado en los textos precedentes, la autora sostiene que solo un trastocamiento de las subjetividades, que no supimos o no pudimos ver a tiempo, puede explicar ese retorno, la revelación de componentes de nuestra historia que permanecían ocultos o estaban más vivos de lo que queríamos creer. En este mismo sentido nos dice Rinesi: hay un murmullo que no oímos. A partir de la lectura de *Los dominados y el arte de la resistencia* de J. Scott, plantea el problema de oír solo el discurso explícito de los sectores más desfavorecidos y no prestar suficiente atención a aquello que callan. Incluso, al límite que supone para nosotros mismos asumir que callan porque no saben, porque no tienen nada para decir, y creer que podemos erigirnos en enunciadores e intérpretes de sus ánimos. Les repetimos sus derechos, les aclaramos que nosotros se los garantizamos ¿pero si no es eso lo que desean? Hemos, sin duda, de estar más atentos a sus murmullos.

Los textos que cierran la primera parte del libro están también orientados por el interrogante que lo atraviesa como un hilo rojo: la pregunta por los modos en que el neoliberalismo, en sus modulaciones actuales, afecta a los sujetos y al lazo político. Se ocupan, en particular, de las torsiones

que se operan en el lenguaje y en la cultura, torsiones que no son, sin embargo, completamente novedosas ni irreversibles: el lenguaje, lo sabemos, es un campo central en la lucha por la puesta en sentido de lo común. Desde una perspectiva foucaultiana, Alejandro Ruidrejo trabaja sobre la biopolítica y la cibernología como ciencias del gobierno. Se ocupa, en particular, del modo en que buena parte de la terminología que atribuimos al paradigma de gestión neoliberal se encontraba presente, por caso, en la gestión del ministro peronista Ramón Carrillo y en la semántica del gobierno vinculado al Estado benefactor a mediados del siglo XX, mostrando cómo la concepción hoy en boga del capital humano fue problematizada ya entonces. Cintia Caram, por su parte, ofrece una mirada sobre el presente libertario a la luz de la lectura del clásico *1984* de Orwell. Su texto construye un paralelismo entre el modo en que en esta distopía el lenguaje aparece cercenado y reducido al lenguaje del partido del gobierno; cómo el uso y el desuso de ciertas palabras las dota o las desprovee de sentido, acotando los términos de la conversación pública, de la conversación política, volviéndolos cada vez más virulentos. “Los dos minutos diarios o las semanas de odio en el universo orwelliano se presentan en la actualidad como una generación, circulación y promoción de odio constantes y sostenidas” (p. 138) advierte la autora.

Esta primera parte del libro se cierra con “Cultura Polis”, el texto de Fernández del Amo que problematiza los efectos del neoliberalismo y la revolución tecnológica sobre la cultura bajo el prisma del concepto de “mutación antropológica” que identifica primero en Passolini y luego en Bifo Berardi ¿Cómo se enfrenta una institución cultural pública a esta realidad? Es el interrogante que plantea el autor, cuya posible respuesta es, ante todo, una tarea, que nos conduce, como un puente, a la segunda parte del libro.

Más breve que la primera, esta parte se titula “Horizontes de emancipación” y reúne un conjunto de textos vinculados a la filosofía de la educación y a la historia de la filosofía. Encontramos en ellos pistas para pensar la tarea que nos deja la lectura de este libro: tramar resistencias a la antipolítica desde el prisma de la ciudadanía. Encontramos textos que reflexionan en torno a las prácticas de enseñanza de la filosofía frente a las infancias; el lugar de la corporalidad en el espacio educativo, la relación entre la educación, los artefactos culturales y la posibilidad de seguir pensando horizontes de emancipación a partir de esas prácticas. Historias de figuras poco reconocidas en la filosofía que nos recuerdan la posibilidad de, como dicen Cande y Lola, vivir otras vidas, pensar otros mundos posibles. La sinergia, la retroalimentación entre el ejercicio teórico y el ejercicio práctico de la filosofía en su enseñanza atraviesan los textos de Julieta Teitelbaum, Carolina Garolera, María Gallo Ugarte, Silvia Hernández y Antonella Oviedo. Estos textos son, sin dudas, una invitación al pensamiento y a la acción.

Nunca es fácil dar cuenta de todo lo que supone un libro colectivo, una voz coral, organizada por la curaduría amorosa e inteligente de Dolores Marcos y Candela Fernández Bugna. A veces da la sensación de que no se le hace justicia a cada autor, a cada autora. Pero creo que todo el chiste de una obra coral, colectiva, es que no es otra cosa, ni más ni menos, que el reflejo de una conversación entre iguales, y la invitación a sus lectores a sumarse a esa conversación, que retomaremos todas las veces que queramos, todas las veces que haga falta.

Es siempre una alegría y un gran estímulo recorrer las páginas de un libro como este, fruto del trabajo colectivo de colegas que, a pesar del contexto, ante la constatación del carácter acorralado de la política y la dificultad que encontramos para pensar salidas, alternativas posibles, insisten en realizar estos ejercicios de pensamiento. Colegas y conciudadanos/as quienes, frente al desguace del sistema universitario y el sistema científico tecnológico, redoblan la apuesta por

habitar esas instituciones, por volver a pensarlas y, con ellas, (re)abrir despacito el camino para pensar, una vez más, una forma de la república para la Argentina en la que la ciudadanía sea, por fin, la gran protagonista.